

Article

Migración e identidad: una experiencia desde la ilegalidad

ANDREA AGUILAR EDWARDS

Resumen. Este trabajo reporta la experiencia de uno de tantos migrantes mexicanos indocumentados en los Estados Unidos a veinte años de haber cruzado la frontera con su familia. Por medio de entrevistas en profundidad, el ejercicio empírico permitió identificar algunos componentes esenciales en su proceso de adaptación, sus motivaciones, algunas experiencias cruciales, y su percepción del espacio territorial en relación con su sentido de pertenencia. Desde una perspectiva fenomenológica, se construyó el objeto de estudio a partir de tres conceptos fundamentales: *identidad, cultura y territorio*. Los resultados destacan como factor determinante de la construcción identitaria en el caso estudiado, la posición asimétrica con respecto a las relaciones de poder que su circunstancia marginal le impone al sujeto de estudio, al mismo tiempo que constituye el principal filtro con el que éste va construyendo la imagen de sí mismo, y de los otros.

Palabras clave. Identidad, cultura, territorio, migración.

Summary. The article addresses the life experience of a Mexican immigrant family after twenty years living in the United States illegally. The information is recorded from the father's testimony. The interview technique was used from a phenomenological approach that allows us to analyze the relationship between identity, culture and territory as related factors. The results highlight the existence of an emerging identity in which individuals transform the way they perceive themselves, others and the world around them, as a result of interactions in a disadvantaged social position. The need for a migration policy that guarantees the human rights of immigrants is pointed out.

Keywords. Identity, culture, territory, migration.

1. Perspectiva teórico-metodológica

1.1 El concepto de identidad en las ciencias sociales

La identidad como objeto de estudio ha estado siempre ahí; tiene que ver con lo que somos, o creemos que somos; lo que son, o creemos que son los otros, y la manera en que concebimos las posibles formas de interactuar con ellos. En esto último es donde el objeto de estudio se vuelve complejo pues, al entrar en la dinámica de esa interacción, surge la necesidad del propio posicionamiento, y la distribución –o negociación– de poder en la relación entre individuos o grupos identitarios distintos. Estas interacciones han cobrado visibilidad en las últimas décadas como producto del intenso flujo migratorio de personas alrededor del mundo.

De acuerdo con Gilberto Giménez (2010), es a partir de los años 70 que la problemática de la identidad empieza a cobrar un mayor auge como objeto de estudio de las ciencias sociales, y coincide con la apreciación de Crespi (2004) en que ésta se ha convertido en un problema para las sociedades modernas occidentales. Giménez alude a la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna –y de las identidades adscritas a las identidades adquiridas– como un proceso inducido y acelerado por la globalización (Giménez, 2010). Esta afirmación sugiere el reconocimiento de la migración como un fenómeno inherente a la dinámica del modelo neoliberal, que da origen a una serie de problemas sociales entre los que destaca la construcción identitaria.

El autor advierte, además, acerca del vertiginoso proceso de individualización que esa transición desencadena y que entraña casi en todas partes el debilitamiento de las solidaridades sociales. El impacto de estos procesos en una especie de devaluación de las identidades colectivas emerge como un tema por demás relevante, cuya complejidad amerita sin duda un abordaje particular y profundo.

Para efectos de este trabajo nos centraremos en la identidad individual, entendida ésta como un proceso de auto-construcción en el que los individuos se van definiendo a sí mismos como producto de la *interacción simbólica*¹ con otras personas.

Esa construcción simbólica se conforma en función de la experiencia del individuo en su relación con otros al defender su posición en un territorio específico. En la medida en que cambian los actores (grupos sociales con una cultura distinta) o cambia el escenario (territorio), la identidad sigue reconfigurándose en términos de asegurar un posicionamiento en la estructura social a la que el individuo se encuentra vinculado.

La identidad es un factor dinámico, contextual, y definitivamente comunicacional, en tanto que se desarrolla a partir del diálogo y las diversas formas en que los individuos negocian el significado de una gran variedad de símbolos que constituyen su entorno cultural y sus relaciones sociales (Mach, 2007). Por lo tanto, el territorio, la cultura, la historia, el lenguaje, el arte y la literatura, los mitos y rituales; es decir, el patrimonio cultural en su totalidad de todos los sujetos involucrados en una interacción, además de sus propias construcciones simbólicas, juegan un papel muy importante en el proceso de construcción de las imágenes compartidas que se convierten en las fronteras que delimitan la configuración de grupos sociales.

Sin embargo, la configuración de la propia identidad y la que reconocemos en los demás, involucra, no sólo las construcciones simbólicas que se producen en el contexto cultural inmediato, sino, además, algunos otros factores que determinan la asignación de significado a las relaciones y prácticas que tienen lugar en un contexto específico. Uno de los factores de mayor peso está constituido por las relaciones de poder². Según Mach (2007), cuando existe una distribución inequitativa del poder entre diversos grupos sociales, el proceso de la mutua identificación simbólica contribuye a mantener el *status quo* al reforzar la identidad creada de los individuos en el contexto social. Es decir, la identi-

¹ Desde la perspectiva de Herbert Blumer (1968), las personas actúan sobre los objetos de su mundo, e interactúan a partir de los significados que, tanto los objetos, como las otras personas, tienen para ellos en esa interacción.

² Foucault (1979, 1999) se refiere a las *relaciones de poder* como el ejercicio de poderes que se ejercen por todo el cuerpo social a través de los canales, formas, e instituciones más diversos para diseñar las técnicas de amaestramiento, los procedimientos de dominación y las maneras de obtener la obediencia.

dad colectiva se construye sobre la base de la posición que juega el grupo identitario en la escala social.

Podría establecerse una relación, aunque indirecta, entre la percepción de Mach con respecto a la distribución del poder y la referencia que hace Giménez (2005) al respecto de algunos rasgos identitarios que tienen origen en la construcción social y que pueden ser percibidos como menos *deseables* en relación con otros; éstos escapan a las características elegibles por los individuos, pero son igualmente asumidos de manera consciente. Pertenecer, por ejemplo, a un bajo nivel socioeconómico, a un grupo marginado o a un país del tercer mundo, predispone una carga simbólica negativa que contrasta con las implicaciones de estos rasgos identitarios en los grupos socialmente privilegiados en términos de desarrollo y solvencia económica.

Puede decirse que los cambios en la distribución del poder dan como resultado cambios en la identificación simbólica y, por consecuencia, en los modelos de identidad. Sin embargo, la carga simbólica juega además un papel activo en las relaciones sociales, contribuyendo a la redistribución del poder (Elias y Scotson, en Mach, 2007). En este sentido puede resultar que un individuo o grupo asuman su identidad a partir de la aceptación de una imagen impuesta, la cual se reproduce en sus prácticas y refuerza el sentido de la identidad que le fue asignada.

La identidad puede ser considerada entonces como el efecto de dos factores. El primero: las relaciones sociales de poder, que incluyen la estructura interna de poder del grupo de pertenencia y su relación con otros grupos; y el segundo: la imagen simbólica del mundo que constituye la base conceptual de sus actividades, en tanto que ese modelo provee a los miembros del grupo de una imagen de sí mismos y de los demás, un concepto de relaciones sociales, además de las ideas, prejuicios, estereotipos, ideologías y creencias que motivan sus acciones y configuran su dimensión ideológica y emocional.

Esta relación con la distribución del poder en un contexto social, que Mach visualiza como uno de los factores intervinientes en la construcción identitaria, había sido considerada ya por Castells (1998) en una forma más determinista, al afirmar que la identidad se produce precisamente a partir de las relaciones de poder que marcan ciertas tensiones en un contexto específico, ante las cuales los individuos reaccionan de manera diferente. Castells identificó dos tipos de reacción que, desde su perspectiva, constituyen dos modalidades identitarias: a la reacción opositora y de rechazo al poder, la denomina “identidad de resistencia”; a la reacción que busca alternativas conciliadoras la llama “identidad proyecto”.

La identidad entonces no es algo natural e inmanente al individuo, sino la creación resultante de las experiencias que moldean en distintos grados nuestra propia percepción, y la que nos formamos de los demás, en ámbitos sociales a través de actos comunicativos (Habermas, 1981), convirtiéndose en un instrumento cognitivo fundamental para desarrollar cierto control sobre el mundo y la vida.

1.2 Identidad y migración

En una experiencia migratoria el individuo enfrenta una tensión entre la auto-representación y la categorización social (Simon 2004), es decir, la forma en que expresa y define su identidad individual y la forma en que ésta es percibida en el contexto social en el que se

inserta, como una forma de establecer ciertos límites entre “nosotros” y “ellos”. En este sentido, la categorización social y la auto-representación entran en conflicto en diversos grados de negociación de identidad(es) para alcanzar acuerdos (explícitos o tácitos) con respecto a una definición más o menos clara -y más o menos consensuada- de *quién es quién* en sus interacciones, así como del rol que debe asumir en el grupo social en el que se inserta.

En esta encrucijada entre la autorrepresentación y la categorización social se ubica el mecanismo central que entrelaza las identidades individuales y colectivas, en el que los individuos adoptan ciertos criterios que comparten los miembros del grupo receptor y desarrollan un sentido de pertenencia a éste.

En su teoría de la *identidad narrativa*, McAdams (2001) argumenta que los individuos reconstruyen su identidad integrando sus experiencias de vida en general, y sobre todo las conflictivas, en una narración evolutiva pero continua que les proporciona un sentido de unidad de su trayectoria vital. Sin embargo, el proceso de construcción de la identidad de los migrantes no puede entenderse solo a partir de las referencias y los significados subjetivos atribuidos por ellos mismos a sus experiencias biográficas individuales, sin tomar en cuenta su condición social, política, económica y cultural de origen. La naturaleza compleja del proceso de construcción identitaria y del concepto mismo de identidad está dada por las condicionantes de cada caso, configurando un objeto de estudio que no puede ser abordado en forma generalista. En este sentido, el abordaje de experiencias particulares, de manera profunda, se percibe como una posibilidad de lograr a comprensión del fenómeno más que solamente describirlo.

1.3 La teoría ideográfica de Gobo

Aunque los métodos cualitativos son ampliamente reconocidos en el ámbito de las ciencias sociales y en la literatura metodológica, existe todavía un cierto escepticismo por parte de algunos metodólogos, principalmente aquellos con entrenamiento estadístico, cuya principal razón –tal vez la única- se refiere a si los resultados de la investigación cualitativa pueden generalizarse, lo cual se pone en duda, no solo porque se derivan de unos pocos casos, sino también porque, incluso cuando se estudia un número mayor, éstos se seleccionan sin cumplir los criterios rigurosos de la teoría estadística de muestreo.

Giampietro Gobo (2007) cuestiona el rol marginal al que se relega la investigación cualitativa cuando es concebida como un mero apoyo auxiliar para las encuestas, lo define como una denigración metodológica excesivamente severa e injustificada, y enfatiza el hecho de que una muestra no probabilística puede resultar perfectamente adecuada si el investigador no desea generalizar sus hallazgos más allá de la muestra que estudia.

Los criterios de *generalización* han sido una de las mayores controversias metodológicas en el campo de las ciencias sociales. Según el planteamiento de Gobo, existen dos tipos de generalización: la *distributiva* y la *teórica*. La primera pretende estimar la distribución, en la población, de un cierto fenómeno encontrado en la muestra; la segunda, eminentemente teórica, trata de comprobar la relación de impactos entre las variables presentes en la muestra (Gobo, 2007).

Esta posición acerca de la muestra en particular había sido ya abordada teóricamente por Glaser y Strauss (1967), Schatzman y Strauss (1973) y Strauss (1987), argumentando una serie de consideraciones relacionadas con la calidad de los resultados de la investigación y

defendiendo una postura que pondera los criterios que tienen que ver más con la capacidad explicativa – y la comprensión fenomenológica – de un caso, que la descripción del mismo.

La postura de Gobo enfatiza, sin embargo, la validez de la generalización incluso a partir de un solo caso, cuando no se dispone de información completa sobre los casos que se eligen en función de su situación en una o varias características que hemos identificado como objeto de estudio, y cuando la población que reúne las variables a investigar no se encuentra enlistada en ningún tipo de registro, es decir, la *población* no se encuentra identificada, como es el caso de la cantidad de mexicanos que residen en Estados Unidos de manera ilegal, y por lo tanto no es posible desagregar una muestra *válida* desde un criterio meramente estadístico, lo cual no implica que el fenómeno no exista.

El *muestreo teórico* surge de la necesidad de construir una muestra teóricamente significativa, es decir, que reúna ciertas características o criterios que ayuden a desarrollar o controlar una teoría o una explicación (Mason, 1996)

La naturaleza del objeto de estudio en este trabajo contempla tres elementos complejos en sí mismos: 1) *la cultura*, entendida como la organización social de sentido y las representaciones simbólicas compartidas que tienen lugar en un determinado contexto espacio-temporal; 2) *la identidad*, que se asume a partir de la perspectiva de Giménez (2010) como la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores; y 3) *el territorio*, que, desde el tema de la migración, adquiere una particular relevancia para el análisis de las dos anteriores, debido a la necesidad de identificar sus impactos en dos vertientes: el lugar de origen o procedencia, y el territorio receptor.

En este sentido, y aunado al particular interés por lograr un acercamiento a la comprensión del fenómeno que se estudia más que una simple descripción, este trabajo se centra en la exploración de un solo caso, cuyo procedimiento se describe más adelante en forma detallada.

2. Metodología

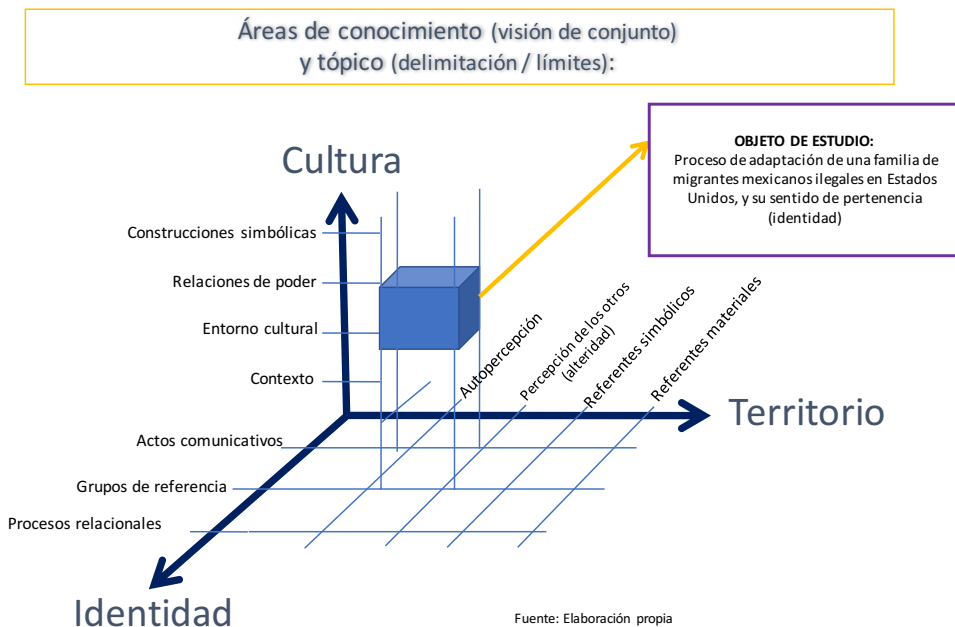
El ejercicio empírico que se presenta en este trabajo es la fase inicial de una serie de exploraciones que pretende describir, desde un enfoque cualitativo, algunos componentes esenciales en el proceso de adaptación de una familia de migrantes mexicanos (ilegales) en Estados Unidos, sus motivaciones, algunas experiencias cruciales, y su percepción del espacio territorial en relación con su sentido de pertenencia (identidad).

Desde una perspectiva fenomenológica -entendida como la recopilación de información a partir de las experiencias e interpretaciones de los propios protagonistas del fenómeno estudiado-, y de acuerdo con la teoría ideográfica de Gianpietro Gobo (2004) para las ciencias sociales, se optó por muestrear una *elección razonada*, o *muestreo teórico*, a partir del conjunto de elementos que conforman el objeto de estudio.

2.1 Construcción del objeto de estudio

Como se observa en la *Figura 1*, a partir de las nociones de *identidad*, *cultura* y *territorio* como punto de partida, se enfocan una serie de atributos cuyo análisis, a partir de la

Figura 1. Objeto de estudio.



información obtenida, permite una descripción -no concluyente- del proceso de adaptación de una familia de migrantes mexicanos *ilegales* en Estados Unidos y cómo los procesos intervinientes han cobrado impacto en la configuración de la identidad individual de sus miembros, desde la perspectiva del padre de familia.

2.2 Estrategia de reclutamiento del informante

Asumiendo la opción ontológica del método cualitativo que es estructural-sistémica y con base en las líneas generales previstas en la construcción del objeto de estudio, se establecieron algunos criterios en la búsqueda del perfil del informante que pudieran garantizar, en forma natural, la conjunción de los aspectos que se intentaba analizar de acuerdo con el objetivo de investigación.

En este sentido, la búsqueda se enfocó en recuperar la experiencia de una familia mexicana completa en situación migratoria *ilegal*³ en los Estados Unidos de Norte América, que tuviera una permanencia mayor a diez años, para estar en condiciones de explorar aspectos relevantes de su proceso de adaptación, especialmente en el caso de los hijos menores.

³ El término "ilegal" no responde a un criterio subjetivo, sino al hecho concreto de la existencia de una prohibición normativa que sanciona la permanencia de extranjeros en el territorio estadounidense bajo la existencia de un deber impuesto por la ley que, en este caso, no se está cumpliendo.

La estrategia se centró en localizar entre amigos y personas conocidas, en México, a algunos miembros -en segundo grado- de familias migrantes en los Estados Unidos, con el fin de establecer el contacto inicial de una manera que resultara confiable para los participantes. El caso seleccionado fue la familia de Jorge⁴, a través de una de sus hermanas menores, quien radica en una ciudad de la frontera norte de México y mantiene comunicación frecuente con él y su familia.

2.3 Perfil del informante

Jorge es mexicano, con 65 años de edad y casado con Graciela, de 63; ambos son padres biológicos de 4 hijos, una mujer y tres varones. Originarios de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, viven en la ciudad de Houston, Texas, de manera *ilegal* desde hace 20 años en que Jorge decidió emigrar pensando en encontrar una mejor calidad de vida para sus hijos que la que él podía darles con un empleo de obrero en una fábrica, ganando el salario mínimo. Su hija mayor, que recién había llegado a la mayoría de edad (18 años) decidió quedarse en México, aunque cinco años después se reunió con la familia en las mismas condiciones de *ilegalidad*. Los otros tres hijos, varones, tenían 17, 15 y 13 años cuando emigraron.

2.4 Estrategia metodológica para el levantamiento de la información

La recopilación de información se realizó a través de una *entrevista en profundidad*, a lo largo de seis sesiones a distancia vía Skype, con una duración aproximada de una hora y media por sesión, durante el mes de julio de 2017. Se levantó un registro de audio en cada una de ellas con el fin de recuperar el testimonio en una transcripción fidedigna que permitiera el posterior análisis, y para generar un archivo.

En el curso de las sesiones se rescata la participación constante de Graciela, esposa de Jorge, y la eventual y fugaz presencia de los hijos y nietos de ambos. La entrevista seccionada giró en torno a los temas que fueron previstos en la guía, y los que de manera espontánea se fueron derivando.

De acuerdo con la propuesta metodológica de Ferrarotti (2007) para la investigación cualitativa, y particularmente las historias de vida, el proceso de categorización partió de la información de base, cuidando de no inducir ningún sesgo de manera apriorística; buscando la problematización que los propios resultados fueron revelando, para identificar las direcciones en las cuales era necesario seguir la exploración.

2.5 Estrategia metodológica para el análisis

La información recabada se analiza desde la perspectiva del texto, y su vinculación con el contexto, para lograr la identificación de las líneas conceptuales que permitan elaborar algunas conclusiones teóricas.

⁴El nombre verdadero del entrevistado, así como cualquier dato que pudiera revelar su identidad, han sido resguardados por su propia seguridad, con su consentimiento, y de acuerdo con los principios éticos de esta investigación.

En este sentido, la reproducción de algunos de los fragmentos más significativos del discurso, en los términos exactos que usó el entrevistado, se identifica como *el texto*. Para su análisis, según el planteamiento de Ferrarotti, es necesaria la vinculación entre *texto* y *contexto*, lo cual implica la descomposición del concepto de *contexto* en tres aproximaciones:

I. *El contexto en el sentido histórico*, se refiere al registro de los datos que el informante proporciona para reconstruir su historia; es posible – y casi inevitable – que su relato responda a una especie de memoria selectiva, lo que en algún sentido podría considerarse un sesgo, sin embargo, ese sesgo es precisamente lo que nos permite conocer su propia percepción de la realidad, que es justo el enfoque necesario para identificar cualquier rasgo de tipo cultural-identitario.

II. *El contexto en el sentido evocativo y recreativo*, que facilitó la indagación acerca de la autopercepción del individuo-sujeto de la historia de vida, en su vinculación experiencial con el ambiente contextual en sus dos territorios: México y Estados Unidos.

III. *El contexto en el sentido de cuadro objetivo*, consiste en la identificación de las líneas conceptuales (identidad, cultura y territorio) en el caso estudiado, y su contrastación con la teoría relevante, con el fin de elaborar algunas conclusiones teóricas que faciliten la comprensión del fenómeno que se estudia.

3. Resultado del análisis de la información recabada

Por razones de espacio se presentan solo algunos de los fragmentos textuales de las respuestas del entrevistado, en relación con los tres elementos teóricos que guiaron la exploración.

3.1 La Identidad

Hemos considerado la identidad en el plano individual, como el efecto de dos factores: las relaciones sociales de poder, que incluyen la estructura interna del grupo de pertenencia de una persona y su relación con otros grupos, y la imagen simbólica del mundo que constituye la base conceptual de sus actividades, en tanto que ese modelo le provee de una imagen de sí mismo, y de los demás, y de un concepto de las relaciones sociales además de las ideas, prejuicios, estereotipos, ideologías y creencias que motivan sus acciones y configuran su dimensión ideológica y emocional.

En la historia de Jorge aparece como factor determinante la posición asimétrica que su condición ilegal le confiere con relación al poder, respecto del grupo mayoritario de la comunidad a la que pertenece.

...Hemos pasado temporadas muy duras sin trabajo, o con trabajos bien pesados que no nos pagan como es lo justo, con eso de que no tenemos papeles... hay muchas cosas que no podemos hacer... Siempre he tenido la ilusión de ir a ver un partido de fut... pero me da miedo... cuando juega un equipo mexicano, a veces, a la salida del partido están las camionetas de la migra y empiezan a perseguir a los compañeros para pedirles sus papeles... así han deportado a muchos.

El hecho concreto de no poder validar su estancia legal en aquel país, ha inducido en Jorge una conducta de auto-exclusión para enfrentar el rechazo y la discriminación, ade-

más de las condiciones de desventaja en el plano laboral, la explotación, y la ausencia de algunas condiciones que le garanticen un mínimo de tranquilidad con respecto al futuro. Todo esto ha operado como la base de un proceso de construcción identitaria, en el que Jorge ha optado por aferrarse a los referentes simbólicos y contextuales que lo remiten a una identidad desde la cual puede percibir un cierto control del mundo que le rodea: su identidad nacional.

Aquí la vamos pasando y tratamos de estar contentos, pero no es igual. A veces vienen a visitarnos algunos familiares, o hablamos por Skype, o por el Facebook nos enteramos de cómo están allá...Allá está lo que somos, allá vivíamos, allá hemos querido vivir siempre... no podemos volver porque no me imagino de qué viviríamos, ya no es fácil encontrar trabajo a esta edad.

Manteniendo a distancia sus relaciones afectivas en México, su idioma y sus costumbres, Jorge y Graciela refuerzan su sentido de pertenencia a un grupo social que, aunque lejano en el espacio territorial, les resulta incluyente en el terreno de lo simbólico y contrarresta las condiciones de exclusión en las que han vivido durante veinte años. Por otra parte, la posibilidad de interactuar a distancia con sus familiares y amigos favorece el arraigo a la cultura mexicana y suple la necesidad de relacionarse con otras personas, por lo que nunca intentaron hacer nuevas relaciones en los Estados Unidos, más allá de las que son prácticamente obligadas en un esquema de convivencia mínima con vecinos y compañeros de trabajo. Ese esquema de interacción que trasciende el espacio territorial, refuerza los referentes simbólicos. “Tratamos de conservar nuestras costumbres y nuestras tradiciones, la comida, sobre todo”

Según la percepción de Jorge, sus hijos vivieron el proceso de diferente manera. Ellos se adaptaron pronto, hicieron amigos entre la comunidad latina, pero también con muchos norteamericanos (debemos recordar que ellos eran adolescentes en el momento de la transición). Hoy critican las costumbres de sus padres, las sienten un tanto ajenas y se identifican más fácilmente con el estilo de vida norteamericano, marcando una brecha cultural al interior del núcleo familiar que no parece causar conflictos mayores. “... Ellos ya se creen de aquí... después de estos 20 años los hijos no quieren regresar, ellos ya tienen su vida hecha, bien o mal...”

Mientras Jorge y Graciela añoran regresar a México, para ellos (sus hijos) esto sería una desgracia. Esta diferencia en la experiencia de Jorge y Graciela en relación con la de sus hijos, aparece como un factor significativo en el proceso de construcción identitaria del colectivo (la familia), pues la tendencia de unos hacia la reproducción de la cultura mexicana y la de los otros por el estilo de vida norteamericano, sumadas al aprendizaje producto de la interacción con personas de origen latino provenientes de otros países en una especie de convivencia pacífica, tolerante, incluyente, ha resultado en un modelo híbrido de características singulares, lo que bien confirma la afirmación de Larraín (2003), al precisar que la identidad “no es un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentre, sino un proceso de construcción en el que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas” (p. 31).

...Pero sin querer uno también se va dejando llevar por lo que se usa acá... dicen que hasta hablamos raro, que ya no somos los mismos... Yo digo que cómo carajos no somos los mismos si lo

de adentro no cambia... y allí, adentro, allí está nuestro México querido. Yo te puedo asegurar que nosotros queremos más a México, que muchos mexicanos que viven allá, porque ellos no saben lo que tienen, no lo valoran.

Adentrarse en el análisis de la identidad enfocándola como el resultado de un proceso facilita la comprensión de este fenómeno complejo y multifactorial. Las reiteradas afirmaciones de Jorge respecto de una suerte de fidelidad a su origen mexicano parecen dar cuenta de una voluntad, una intención permanente que en forma consciente trata de imprimir en sus actividades y su estilo de vida, al mismo tiempo que responde a la ineludible necesidad de adaptación que le impone su contexto inmediato introduciendo una tensión permanente entre su intención y sus acciones.

Desde esta perspectiva puede asumirse que la identidad es un factor dinámico, contextual y definitivamente comunicacional, que se desarrolla a partir del diálogo y las diversas formas en que los individuos negocian el significado de una gran variedad de símbolos que constituyen su entorno cultural y sus relaciones sociales. La convivencia con otras familias inmigrantes de diversos países latinoamericanos en una convivencia solidaria, con la que constituyen una especie de frente común para sobrevivir culturalmente en el contexto norteamericano, del que reciben -lo quieran o no- una influencia directa, ha establecido patrones híbridos de interacción que se visibilizan en el lenguaje, la comida y las prácticas culturales, aún cuando, de acuerdo con la declaración enfática de Jorge “lo de adentro no cambia”.

Es posible que el proceso que describe Jorge, a partir de su historia de vida, sea un modelo recurrente en lo general. Sin embargo, en cada caso, en cada familia, se encontrará siempre una o más variantes en función de la doble serie de atributos distintivos identificados por Giménez (2010): los de pertenencia social y los particularizantes.

3.2 La cultura

A partir de las coincidencias en Larraín (2003), Mach (2007) y Giménez (2010), la identidad se asume como el producto de dos importantes factores en juego: la autopercepción y la estrecha interacción simbólica con otras personas. La identidad es entonces el reconocimiento de los rasgos que nos distinguen de los otros, lo que nos hace diferentes o únicos en un contexto determinado, es decir: la cultura.

Sin embargo, al reconfigurar su identidad en una experiencia migratoria, la cultura del individuo se diversifica en función de las “ordenaciones legítimas” de la sociedad (Habermas, 1981) que lleva a los sujetos a la búsqueda -consciente o no- de perfiles culturales afines que le garanticen la inclusión a un grupo y refuercen su sentido de pertenencia a un colectivo. El territorio, las costumbres, la historia, el lenguaje, el arte y la literatura, los mitos y rituales; es decir, el patrimonio cultural en su totalidad de todos los sujetos involucrados en una interacción, además de sus propias construcciones simbólicas, juegan un papel muy importante en el proceso de construcción de las imágenes compartidas que se convierten en las fronteras que delimitan la configuración de grupos sociales. “...Aquí le rezamos a Dios y a la virgencita de Guadalupe... también celebramos el *thanks giving* porque es una tradición bonita de acá, pero casi no vamos a la iglesia... acá es muy diferente eso de ir a misa... se extraña la devoción de nuestra gente... no es igual”

Con todos los esfuerzos y la voluntad puesta en el sostenimiento de su cultura de origen, Jorge y Graciela han pasado a formar parte de otro grupo identitario: los *migrantes*, que inevitablemente imponen algunas diferencias culturales en relación con su perfil originario.

Nomás llegamos acá y todo cambió... si es cierto que tuvimos un poco más de dinero, pero menos tiempo para convivir en familia. Graciela también tuvo que salir a trabajar... los muchachos se hicieron muy independientes y empezaron a agarrar otras costumbres.

Sin embargo, la configuración de la propia identidad y la que reconocemos en los demás, involucra no sólo las construcciones simbólicas que se producen en el contexto cultural inmediato, sino, además, algunos otros factores que determinan la asignación de significado a las relaciones y prácticas que tienen lugar en un contexto específico. Uno de los factores de mayor peso está constituido por las relaciones de poder. “La vida no es fácil cuando uno no puede tener a la familia junta... cuando tiene uno que cuidarse todo el tiempo de que no lo agarren como a un vil delincuente... aunque uno sea gente de trabajo y no le haga daño a nadie”.

En el caso de Jorge y Graciela –como seguramente sucede en casos similares– por su estancia ilegal en el país norteamericano, esas relaciones de poder se constituyen en el principal filtro con el que construyen la imagen de sí mismos, y de los otros, con una percepción que se vuelve dicotómica para valorar su posición en el contexto inmediato. La distinción siempre presente entre lo *legal* e *ilegal* determina sus criterios de identificación de los miembros de la comunidad presente, como: los integrados y los marginales; los protegidos y los vulnerables; los aceptados y los perseguidos; los respetados y los explotados; los que tienen derecho a exigir y los que tienen que callar y esconderse. Esta clasificación simplista, pragmática, se convierte en la condición de vida que determina su quehacer, sus prácticas y sus opciones de afiliación con otros, bajo un perfil identitario que no tiene nada que ver con su identidad (y su cultura) nacional, porque responde a las necesidades de supervivencia social en ese territorio específico. Sin embargo, esa necesidad de adaptación y la incorporación de nuevas experiencias, siguen configurando su perfil identitario y su cultura: una cultura emergente.

3.3 El territorio

“Extraño mi ciudad y siempre les pido a mis sobrinos que me manden fotos de las calles del centro... ha cambiado mucho... del cerro, de la plaza...” El espacio físico (geográfico) es factor decisivo en la conformación de patrones culturales y perfiles identitarios. El territorio se constituye en una compleja red de significados, entre los que no podemos soslayar una carga emocional que se hace evidente en la historia de vida de Jorge, su añoranza por volver a México, y por actualizar sus imágenes del paisaje mexicano a través de las fotografías y las conversaciones a distancia; pero, al mismo tiempo, la influencia del territorio actual, el que habita desde hace 20 años, se hace evidente también en la transformación de sus prácticas, sus procesos de interacción y su posicionamiento en la esfera pública.

El territorio como factor fundamental en la construcción identitaria y el sentido de pertenencia de un individuo con su país de origen, es también un elemento de auto-afirmación que le provee los mínimos referentes para la supervivencia en el país receptor.

La ciudad aquí es bonita, aunque no salimos mucho... pero en el barrio en donde vivimos es seguro... tenemos un jardín con un montón de plantas bien bonitas y un par de árboles que nos dan mucha sombra, a veces nos salimos a comer ahí... cuando nos visita la familia de México... y tomamos muchas fotos... allá no teníamos eso... Estamos bien aquí, pero ahora que estamos viejos pensamos mucho en lo triste que será no volver a pisar nuestra tierra.

El territorio que se habita, el que sea en su momento, cobra necesariamente un efecto en la construcción identitaria al incorporar algunos patrones a las prácticas comunicativas y la interacción social. La influencia del territorio no puede ser selectiva, pero existe una enorme diferencia entre la influencia que éste puede ejercer en función de la fuerza de los referentes simbólicos a los que se asocia.

...Ahora con los hijos casados y los nietos, pues ya no nos queremos mover... extraño a mi gente... con todo y todo lo malo, pero allá nos respetaban... aquí es como si no existiéramos... con eso de que no tenemos papeles, no tenemos derechos, ni *medic care*... también hay gente buena... pero no es igual... y ora con lo del Trump, a ver cómo nos va... pero nos vamos a quedar.

El testimonio de Jorge parece revelar un estado de resignación producto del balance que, después de veinte años, lo enfrenta nuevamente -aunque por razones distintas- a la elección del territorio en el que desea vivir.

4. Consideraciones finales

La negociación de identidades se presenta como un medio a través del cual los migrantes dan sentido a sus experiencias (algunas veces contradictorias), en una práctica social que puede entenderse como una combinación de discursos, actuaciones y estrategias de negociación construidas sobre una multiplicidad de marcos culturales y sistemas de referencia, donde no se puede soslayar la ausencia de un marco institucional y políticas públicas que les garanticen una opción de legalidad y vida digna.

Es a través de esta práctica ambivalente que los migrantes logran afirmar su identidad y conservar sus valores de origen, aun cuando su cultura se transforma inevitablemente, pues no puede soslayarse el hecho de que esa forma de interiorizar la cultura se caracteriza, precisamente, por la tendencia a recomponer y reconfigurar lo “híbrido” (Giménez, 2010), confiriéndole una relativa unidad y coherencia.

La migración es sin duda uno de los rasgos definitorios del mundo contemporáneo; con sus dinámicas que entrelazan historias, culturas y etnias; con sus múltiples re-configuraciones del espacio donde se fortalecen unos lazos y se destruyen otros; con sus intersecciones que hacen emerger nuevas culturas... y con las múltiples historias que se entretajan mediando entre origen y destino.

Referencias

- Castells, M. (1999). *La era de la información. El poder de la identidad. Vol. 2*. España: Siglo XXI.
- Crespi, F. (2004). *Identità e riconoscimento nella sociologia contemporanea*. Roma: Laterza.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, 2007, pp. 15-40. México: UAEM.

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Edisa.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Obras esenciales, Vol. II. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. México: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- Glaser, B.G. & Strauss, A.L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago, Ill: Aldine.
- Gobo, G. (2004). Generalizzare da un solo caso? Lineamenti di una teoria idiografica dei campioni. *Rassegna italiana di Sociologia* / a. XLV, n. 1
- Gobo, G. (2008). Re-conceptualizing Generalization: Old Issues in a New Frame. *Alasuu-tari: Social Research Methods (SAGE Handbook)*. Pp.193–213
- Habermas, J. (1981). *The Theory of Communicative Action. Volume I y II*. Boston: Bacon Press.
- Larrain, J. (1994). *Ideology & Cultural Identity. Modernity and Third World Presence*. UK: Polity Press.
- Larrain, J. (2003). El concepto de identidad. *Revista FAMECOS*, no 21. Porto Alegre: Famecos.
- Mach, Zdzislaw. (2007). Constructing Identities in a Post- Communist Society: Ethnic, National, and European. En Bryceson, Okley & Webber (Eds.) *Identity and Networks. Fashioning Gender and Ethnicity Across Cultures*. EU: Berghahn Books.
- Mason, J. (1996). *Qualitative Researching*. Newbury Park, California: Sage.
- McAdams, D. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, no. 5, pp. 100-122.
- Schatzman, L. & Strauss A.L.(1973). *Field Research*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Simon, B. (2004). *Identity in modern society. A social-psychological perspective*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Strauss, A. (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.